

ORIENTACIÓN

ORGANO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE VALDEPEÑAS

PRECIO DE SUSCRIPCION MENSUAL 0,75 PTAS.

NUMERO SUELTO 0,15 PTAS.

1937

MAYO

27

JUEVES

De los trabajos publicados responden sus autores

AÑO III

Redacción y Administración: Sebastián Bermejo, 7 (Izquierda Republicana)

Núm. 62

La Verdad, la Justicia y la Belleza pauten nuestra conducta

Para cualquier sensibilidad finamente humana la guerra, singularmente la moderna en que el mecanismo bélico ha llegado a refinada perfección, resulta siempre irracional en su origen, despiadada en su desarrollo y catastrófica en sus consecuencias; es irracional en su origen, porque quebranta totalmente las leyes del lógico desenvolvimiento del humano progreso, ya que en este debe regir la fuerza de la razón, pero no la razón de la fuerza: es indudablemente la guerra inhumana en su desarrollo, pues desatadas las peores pasiones que al hombre pueden excitar, no se para en barras ante el dolor ni ante la muerte.

Pero sobre todo—y ello, merece, por tanto, especial hincapie—resulta la guerra para vencedores y vencidos *catastrófica en sus consecuencias*, que no en balde se ha comparado la guerra con una tormenta desatada cuyos aluviones destrozan mucho al impulso de su alud, mas sube de punto el daño habida cuenta del cieno con que dejan cubiertos los sitios por donde se desbordaron.

En el orden material son incalculables, desde luego las pérdidas que la patria está sufriendo y sufrirá como forzado corolario de la lucha empeñada: más de media España, artísticamente admirable, o en otros aspectos rica también, quedará materialmente deshecha. Ahora bien, esto con ser grave, es, a mi juicio, de menos hondura y de más fácil arreglo, que lo que al orden moral atañe.

La historia ha hecho buena siempre la frase, «la moral de la potsguerra»; porque es innegable que las violencias, los desmanes, la propia holganza en que yacen las más nobles facultades del hombre, hasta la miseria, natural secuela de las ruinas y de los despilfarros que con la guerra se producen, engendran hábitos de indiscutible perversidad y de muy difícil desarraigo, a excepción tan sólo de un reducido número de ciudadanos espiritualmente selectos. Si esto es innegable en términos generales ¿qué decir cuando el ambiente ya estaba moralmente enrarecido antes de producirse el hecho morboso de la guerra? Izquierda Republicana tiene en su ideario, ofrece en su programa una solución inmejorable para reponernos de los desastres económicos, a saber: hacer efectivo intensamente y sin distinción de ninguna clase el primer artículo de la Constitución Española, es decir realizar aquello de que: «España es una República de trabajadores de todo género», evidentemente, en la intensificación del fructífero trabajo y en la razonablemente moderna distribución del mismo, lo cual supone su total aprovechamiento, y su cabal perfección, está el remedio infalible para levantar sobre las ruinas que la guerra ha producido un país donde reina la paz, no la de los sepulcros, sino la paz dinámica que hace la vida digna y feliz.

Una vez convertida la patria en ingente colmena donde el sentido figurado de la palabra zángano no tenga aplicación, ciertamente no sólo resurgirá la economía nacional, sí que también subirá de punto y se acendrará la moral particular en el trabajo depurada y robustecida, y con ella la suma general de la ética colectiva que hará marchar paralelos el progreso económico y el progreso moral,

No obstante Izquierda Republicana convencida de la labor árdua que implica solamente el reaccionar de una manera sensata tras el desencadenado oleaje de toda clase de pasiones, en la guerra, comprende que el ciudadano ha menester normas diáfanas y rectilíneas que encaucen su nuevo proceder, una vez restablecida la paz: todas las facultades del hombre necesitan para, tan hermosa, como difícil tarea estímulos levantados, más en perfecta consonancia con las características de cada facultad. De manera, especial ha de prestarse alimento y acicate apropiados a la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad interna.

Teniendo lo expuesto en cuenta, poníamos a estas malpergeñadas líneas el siguiente epígrafe: *La verdad, la Justicia y la Belleza pauten nuestra conducta.*

La triple libertad a que nosotros aspiramos; a saber: la económica, la religiosa, y la política dejará al ciudadano tiempo suficiente, amplitud de horizontes, y holgura de movimientos, sin el apremio de la miseria, sin las trabas del dogma y con la plenitud de la soberanía democrática; contará con medios, sentirá la satisfacción y podrá alcanzar su propósito de averiguar, inquirir, y aceptar la verdad en todos los aspectos de la vida, alegre, comprensivo y tolerante, una vez persuadido de la exactitud que encierra aquél proverbio árabe que dice: «La verdad está encerrada en un pozo profundo y de él podemos ir sacando todos a brazo la parte que sacie nuestra sed».

La igualdad republicana, que nunca será gregaria, y que por tanto se basa en este equitativo principio; según sus obras habituará en atención a su práctica y a medida de su fruto a la realización de nuestras obras a impulsos de un exquisito, espíritu que sepa justipreciar los pros y los contras, no al través del personal egoísmo, sino con la vista fija en el bien común que en beneficio de cada uno repercute, contando siempre con las dificultades que tan honrado proceder, habrá de encontrar, pero seguro también de que nada hay más satisfactorio ni nada tampoco más práctico que obedecer, que dejarse regir por la justicia: ya que si «lucha ha de ser la vida del hombre sobre la tierra» ¡en hora buena! pero que lo sea contra todo lo innoble, contra todo lo injusto.

Nada más bello para cualquier republicano de fina sensibilidad que influir en que resplandezca y reine la fraternidad entre los hombres. Pero como esto es más complejo y más espinoso que a simple vista parece, requiere su implantación un esmerado cultivo de los sentimientos populares: para esto no hay mejor talismán que rendir, culto al arte en todas sus manifestaciones haciendo vibrar por doquier, el gusto, el salario, el intenso placer de la belleza natural e imitado. Sólo así substituiremos la gazmoñería añeja, con la sinceridad nueva la tristeza del antiguo vivir, amedrantado de tejas abajo y aterrorizado de tejas arriba con una vida sanamente alegre, razonablemente optimista, y delicadamente bella.

Régulo Martínez Sánchez

de la Junta Municipal de Madrid de I. R.